

Fundaciones y sociedad civil

El expolio del Palau por quienes debían gestionarlo y el descuido de quienes desde sus órganos de gobierno debían velar para que ello no sucediera es un despropósito que ha indignado a la sociedad civil y en particular al conjunto de fundaciones que operan con rigor en nuestro país. El mundo fundacional constituye hoy una realidad compleja que supera su idea inicial: un patrimonio privado adscrito a un objetivo de interés general. La falta de otras figuras jurídicas que pudieran operar desde el ámbito privado con el prestigio y las ventajas fiscales de las fundaciones ha propiciado que muchos las percibieran como una oportunidad para impulsar proyectos que de otro modo serían

más difíciles de realizar. A las fundaciones propiamente *patrimoniales* pronto se les sumaron las *de gestión*, impulsadas por emprendedores que, al no contar con el patrimonio inicial suficiente para garantizar la viabilidad de su proyecto, se especializaron en la gestión de flujos económicos provenientes mayormente de las administraciones para desarrollar actividades centradas en la provisión de servicios públicos. A estas se añadió la creación de gran número de fundaciones públicas para desarrollar proyectos con mayor agilidad que desde la propia estructura administrativa; permitiéndoles una gestión privada de los recursos públicos asignados y captar fondos privados para impulsar con mayor fuerza sus objetivos institucionales. Finalmente, fueron las grandes empresas las que constituyeron sus propias fun-

daciones para canalizar su “responsabilidad social corporativa”.

La convivencia con un mismo nombre y una misma normativa de entidades tan heterogéneas determina la complejidad de este ámbito de la sociedad civil. Hay que buscar soluciones más innovadoras en el campo jurídico que, desde el reconocimiento de esta realidad, permitan elaborar normas y controles más ajustados a cada una de estas nuevas situaciones y al origen de los recursos que emplean.

Entre todos debemos procurar restablecer la confianza en el mundo fundacional y su enorme potencial para actuar positivamente en beneficio colectivo. Si no somos capaces de resituarnos la sociedad civil en primera línea de vanguardia de nuestra sociedad, entonces el Sr. Millet nos habrá robado mucho más que dinero.●